



**vida**  
NOVIEMBRE 1941

\$0.30



# UNA CARTA DE MUJER

(MONOLOGO)

Escribe: RAFAEL GUIZADO

ILUSTRO: RENAU



*Ella es una mujercita menuda, morena, de linda cara y ojos inmensos. Su edad se pasea tranquila y ampliamente entre los 20 y los 27 años. Termina de escribir una carta muy importante. Y dice, al mismo tiempo que escribe:*

Hasta pronto, mi querida Blanca: no lo olvides, espero de todas maneras tu visita. Mil recuerdos a tu marido y a los niños. Te besa y te quiere tu, Cecilia. **(Deja la pluma con aire satisfecho).** Ya está. Ah, voy a leerla otra vez. "Blanca querida: cuatro letras a la carrera porque mamá sigue muy grave y no puedo separarme de su lado ni un instante. No te imaginas lo que he sufrido con su enfermedad. Los médicos dicen que no hay esperanza; yo creo que la están dejando morir; no saben lo que tiene: son unos ignorantes. **(Hablando)** Es la verdad, no saben lo que tiene, si estuviera aquí el doctor Ramírez ya la habría curado. **(Leyendo)** No puedes figurarte mi angustia. He enflaquecido horriblemente. Ayer me decía Conchita que estoy hecha un esqueleto. Ella estuvo aquí un momento para visitar a mamá: me había invitado al té que dió en su casa el miércoles, pero no pude ir. Parece que estubo regio. Fueron todas las amigas, hasta las Rodríguez. Ya sabrás lo que le sucedió a Marta. Pobrecita. Pero muy merecido, por imprudente. Un novio tan bueno como el que tenía, y lo perdió por decir necesidades. Me dijo Conchita que estaba en el colmo de la tristeza. Pensaba ir al té si mamá hubiera estado mejor, porque tú sabes que a Conchita le debo muchas atenciones y ella se molesta cuando me excuso, pero seguramente comprendió estas circunstancias tan tristes en que vivo. **(Hablando)** Qué tal si voy? Helena Gómez llevaba un sombrero igualito al mío; no vuelvo a comprar nada en el almacén de vanidades: me aseguraron que era el único modelo que había, y todo el mundo tiene de esos. **(Leyendo)** Te voy a causar una molestia: cómprame un vestido negro, y un sombrero, y unos zapetos, y unas medias color humo. Tú conoces mis medidas. Aquí no se consigue nada que sirva. Quiero estar preparada, porque lo de mamá es muy grave, ya te lo he dicho. Y no tengo nada negro para ponerme. No sabes el dolor que siento escribiéndote esto: pobrecita mamá. Está hecha un cadáver. **(Hablando y lloriqueando)** Es terrible; y yo no sé qué hacer: voy a quedarme sola. **(Leyendo)** Deseo algo muy sobrio y muy de luto. **(Hablando)** Si mamá se muere no me quitaré el luto nunca, nunca. He debido pedirle de una vez dos vestidos a Blanca. **(Leyendo)** En tu última carta me dijiste que había llegado muy buena ropa al almacén de las González; ojalá tengan de color negro. Pero que sea sin adornos. Julita Hernández se pone unas cosas que son espantosas. Yo no puedo entender esa manera de llevar el luto; figúrate que ahora usa unos vestidos llenos de pliegues y de encajes, como si estuviera de gala, y apenas hace dos meses que

se le murió el marido. Y le sienta muy bien lo negro. Las malas lenguas dicen que ya tiene un pretendiente. Ojalá, es tan buena, la pobre. No te parece horrible? A los dos meses! Pero a lo mejor son cuentos de la gente. Julita es incapaz de eso y además, quería mucho a Joaquín. Los zapatos que sean muy suaves. Las medias bien oscuras, pero no negras completamente; como esas que tú tenías una vez, te acuerdas? Mándame tres pares. Y además cómprame unos guantes. Fernando detesta los guantes que no sean de cuero, recuérdalo. Está muy apenado por la enfermedad de mamá. Figúrate que ayer me dijo seriamente que lo mejor sería que nos casáramos de una vez, para que mamá muriera tranquila. Yo me puse a llorar a gritos. Es que no puedo pensar en eso sin que se me llenen los ojos de lágrimas. Y además, no me gustan los matrimonios tan precipitados; la gente comienza a decir cosas desagradables. Por eso no he resuelto nada, aunque Fernando tiene razón. La pobre mamá quedaría muy contenta; pero no se ha atrevido a decírmelo. **(Hablando)** Este ha será con hache? En dónde estará el diccionario?... Ya se lo llevaré. Aquí entra todo el mundo y cada cual se coge lo que puede, qué horror! Será con hache? Tengo que ver, porque Blanca le muestra mis cartas a su marido y se burlarán de mí si me encuentran una falta de ortografía... Ha, ha, ha, me parece que sí es con hache. Voy a dejarlo así. Lo mejor es hacerle encima un borroncito, como si la pluma estuviera sucia para que no se vea bien. Así. **(Leyendo)** Fernando es un encanto. Cada día lo quiero más; es el hombre perfecto. Te acuerdas de cuando te decía que nunca me casaría con un hombre calvo? No he dejado que Fernando se haga remedios para que le vuelva a nacer el cabello. Me encanta su cabeza limpia y brillante. A veces me dan unas ganas locas de tocársela, de acariciársela, pero no me atrevo. Qué diría!... Es tan serio! Pero eso no tiene nada de malo, verdad? Tú le tocaste la cabeza alguna vez a Carlos, cuando eran novios? Cuéntame, porque me interesa mucho. **(Hablando)** Uy, con esa cabeza de Carlos, siempre tan grasosa, qué as-

co! No sé cómo Blanca puede resistir a un hombre que se unta un tarro de pomada en el cabello, todos los días. **(Leyendo)** Te contaré que la permanente no me la dejaron bien; ya está floja; voy a tener que volver a la peluquería, qué contrariedad. Pero me peinaron a la última moda, sabes? Esos lacitos que se usan ahora encima de la frente, me lucen mucho. La pluma está espantosa. Claro, con ella escriben los médicos todas las recetas; perdón, querida, seguramente no me vas a entender esta carta, pero no es culpa mía.

Ayer Fernando me trajo un regalo divino. Es un relojito de oro con un brazaletes lleno de diamantes. Te lo tengo que mostrar cuando vengas. Ya me has prometido venir dos veces y me has dejado esperando; qué mala eres! Tu marido estuvo aquí un momento el viernes pasado, con él te mandé muchas saludes. Fernando insiste en que nos vayamos a vivir allá, cuando nos casemos. A mí me entusiasma la idea, sobre todo por estar cerca de ti. Y si mamá se muere no habrá inconveniente para irnos. Esto de mamá me tiene loca. Ayer se puso a llorar y me dijo que me iba a dejar sola... estubo recordando los detalles de mi niñez, cuando yo estaba en el colegio, cuando me cortaron las trenzas, cuando fui al primer baile... yo también lloré mucho y me puse muy triste. Te acuerdas de que en ese baile estuvimos juntas? El otro día vi a Enrique con la señora. En ese baile Enrique me hizo la corte toda la noche. La señora ha engordado de una manera espantosa. Tienen ya tres niños. El, cada vez que me ve, se pone rojo, qué bobo, no es cierto? Fernando se burla de mí por eso, me dice que fui la desgracia de ese hombre, qué opinas? Fernando tiene unas cosas... Yo lo adoro. Sobre todo me encantan sus detalles. A ningún hombre se le ocurren. El otro día, me propuso que nos casáramos antes de que mamá muriera... pero creo que eso ya te lo conté. **(Hablando)** Si, ya se lo conté, pero siempre es bueno repetírselo: Blanca cree que Fernando se está burlando de mí; nunca me lo ha dicho pero yo sé que lo cree... **(Leyendo)** El vestido negro debe ser muy sencillo, no lo olvides, pero escógeme de esos que se pueden arreglar, para que haya manera de ponerle algunos adornitos blancos, por si acaso mamá no se muere.

Bueno, mi querida Blanca, no te puedo escribir más largo. Dentro de un momento llega Fernando, y, además, tengo que ir a acompañar a mamá. Fernando me trae hoy unas muestras de telas para los muebles. A ti te parece bien el color ladrillo? Está muy de moda, verdad? Y sobre todo, no se ensucia fácilmente. Con unas cortinas rojas queda linda la sala. Fernando tiene tanto gusto y conocer tanto de eso, que yo he decidido dejarlo que escoja todo. Pero, naturalmente tengo que decirte cuál es





el color que prefiero y qué adornos deseo para las mesas y de cuántos puestos deben ser los sofás, y todo, todo; ya tú sabes cómo son los hombres, que se atienen a una para cuanto se relaciona con la casa. Pero yo lo hago con un placer... figúrate lo que será nuestra casita. No importa que no nos quede muy lujosa, pero estaremos los dos, Fernando y yo, queriéndonos, adorándonos, sin pensar en cosa distinta a nosotros mismos, y tendremos lo necesario, únicamente lo necesario: los muebles, el salón, el comedor, el escritorio, la salita de confianza, las alcobas, el tocador, el cuarto de costura. Y la vajilla, y la ropa de mesa, y la ropa de cama. Tú me dijiste que conocías una señora que bordaba en seda; quieres mandarme la dirección? Fernando me dibujó un monograma precioso, pero no lo utilizaré porque vi en una revista que ya no se usan los monogramas. Siempre he resuelto esperar unos días para ver si mamá mejora antes de decidir sobre la fecha del matrimonio. No pienso hacer fiesta, pero tengo muchos compromisos y estoy obligada a invitar a algunas personas. Desde luego tú vendrás, de todas maneras. Fernando me dijo en una ocasión que no le gustaban los bailes en los matrimonios, pero a mí me parece que eso es necesario. La gente se aburre. Y se ponen a beber en una forma increíble. Prefiero que bailen; no se puede negar que eso le dá animación a la reunión. En fin, no he decidido nada, todavía. Ya comprenderás que con lo de mamá, es imposible que piense en esas cosas. No has oído nunca la orquesta del maestro Rivera? Es fantástica. En todo caso, yo pienso darle gusto a Fernando. Siento tanto placer en eso... Ahora sí me doy cuenta de lo que es el cariño. Ya no me importa que no se cumplan mis caprichos, lo único que me interesa es que él esté contento. Cuando me sonríe con satisfacción me siento la mujer más dichosa de la tierra. Tú no sabes lo que eso significa, mi pobre Blanca! Ser querida por el hombre más bueno de la tierra, el más elegante, el más apuesto, el más inteligente, el más comprensivo, el más tierno, el más simpático, el más generoso, el más complaciente, en fin, el mejor de los hombres. No me puedo quejar de mi suerte: soy la mujer más feliz que hay sobre la tierra. Se lo repito constantemente a mamá: si la pobre estuviera bien de salud, gozaría muchísimo viéndome tan dichosa; pero yo creo que al fin se mejorará y podrá asistir al matrimonio. Te escribiré oportunamente para que le consigas un vestido. Pero me estoy engañando yo misma: mamá está muy grave, esto no tiene remedio, los médicos me lo dijeron ya. Por eso te ruego que me envíes pronto los encargos que te hago. El sombrero muy sencillo, ya lo sabes. Me gustan mucho esos que se usan ahora, un poquito echados para atrás, y ladeados hacia la derecha; me ensayé uno el otro día y me quedó muy bien. Ojalá sea de seda o de crespón muy fino; en ningún caso de fieltro, porque tengo varios. Me olvidaba decirte que recibí una carta de tu hermana. Hazme el favor de saludarla en mi nombre y dile que pronto le contestaré. Cómo van sus asuntos? Cuando vengas a visitarme te contaré una cosa que me contaron de

ella y que seguramente es verdad; esa Carmen es tan alecada! Pero yo la quiero muchísimo; es la mujer más simpática que he conocido. **(Hablando)** Creo que aquí he debido poner punto y aparte, así se hubiera visto más larga la carta; pero ya no tiene remedio. **(Leyendo)** Mamá dice que los vestidos de ahora están muy altos, a mí no me parece, y a tí? Fernando no opina nunca sobre ese punto. Pero repite siempre que la mujer debe estar a la moda del día; mándame el que te encargo un poquito alto, pero no mucho, apenas arribita de la rodilla. Conchita se pone unos que son verdaderamente escandalosos. Yo se lo dije el otro día, pero ella no hace caso, figúrate que se ríe y tiene el descaro de afirmar que eso es lo que le gusta a los hombres y que una debe salir a la calle para que ellos la admiren, cómo te parece? Yo por mi parte me contento con gustarle a Fernando. Pero no quiero llamar la atención por estar vestida con modas antiguas; por eso te pido que te fijes mucho en lo úl-

timo que se esté usando. Sé que mamá se horrorizaría si me viera un traje como ese que me vas a enviar, pero la pobre no podrá vérmelo, pues tú sabes que únicamente me lo pondré después de que se muera. **(Hablando y llorando)** Ay, qué cosa tan horrible, me voy a volver loca de la amargura, pobrecita mamá. **(Leyendo)** Mi querida Blanca, tengo que despedirme ya. Te he escrito larguísimo, pero tenía que contarte muchas cosas. Ahora me doy cuenta de que no te he dicho qué es lo que tiene mamá. Es una enfermedad muy complicada y difícil de explicar, y ya no tengo tiempo para hacerlo; en la próxima carta te lo diré todo. Hasta pronto, etc., etc. **(Hablando)** Bueno, ya está. Ahora la fecha... qué día es hoy? 22... o... 23...? el almanaque estaba aquí... ya se lo llevaron también... es el colmo... 22... 23... no recuerdo, con estos afanes no sé en qué día vivo... tendré que esperar a Fernando para que me lo diga... o quizás mamá sabe, voy a preguntarle...

